

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

● Todavía no ha pasado por sus pruebas verdaderas, pero se está viendo que Jesús Reyes Heróles no es un personaje tan alejado de la figura del político hábil y apto para la maniobra —en el mejor sentido de la expresión— como se pudo creer dados sus antecedentes de hombre de ideas.

El líder nacional priista está recorriendo los distritos electorales de la ciudad de México y ha hecho varias salidas a diversas entidades del país. Estuvo ya en Pachuca, donde no había razones abundantes para que se le recibiera de buen modo. Sin embargo, manejó acertadamente la situación, y hasta se permitió hacer una

críptica defensa de su antifitrión, que fue también su antecesor.

A pesar de que fue ya diputado federal, se echaba de ver en Reyes Heróles su falta de contacto con grandes grupos. Lo está teniendo ya, y se maneja en términos aceptables. Queremos creer que su amoldamiento a formas tradicionales de hacer política sea sólo en lo evidente, en la forma —aunque, como el propio dirigente priista ha señalado, en política frecuentemente la forma es fondo—, y no en las concepciones profundas, globales.

● El Presidente Echeverría recibió a un grupo de empleados bancarios, que lo

visitaron a propósito del nuevo reglamento que rige sus relaciones con los banqueros. El Ejecutivo pronunció un discurso insólita m e n t e áspero. Entre otras cosas dijo que hay banqueros que, habiendo sido revolucionarios en su juventud, por un tropiezo en su carrera política se iniciaron en los negocios particulares y se han hecho más reaccionarios y conservadores que quienes nacieron en la iniciativa privada.

¿Era un retrato hablado? Muchos pensamos que sí. Entre ellos, sin duda, el general y licenciado Aaron Sáenz. Nacido en Monterrey en 1891, Sáenz ingresó en la revolución constitucionalista

en 1913. Llegó a jefe del estado mayor del general Alvaro Obregón. Fue diputado, senador, diplomático, titular de varias secretarías de Estado. En 1929 partió de la ciudad de México rumbo a la primera convención del Partido Nacional Revolucionario como seguro candidato a la Presidencia, y regresó derrotado. Entonces se dedicó a negocios particulares —banca, ingenios, seguros, aviación.

El miércoles 20 de julio de 1972 hizo publicar en los diarios capitalinos un telegrama que dirigió al Presidente de la República en que implica que él no es conservador ni reaccionario. ■